



## El veneno que no se ve hasta que te lastima

Matea Jiménez López

Herramienta digital: fotografía



La familia Pérez, quienes forman parte de un lugar pequeño y bello de nombre Las Bugambilias, solían levantarse muy temprano para ir al campo a trabajar. Esta familia estaba integrada por José, Rita, Amalia (de 6 años, hija de José y Rita) y Antonio el abuelo (abuelo de José).

El abuelo Antonio, siempre poniendo el ejemplo de levantarse temprano y dar gracias al amanecer y al sol, se hincaba a los cuatro puntos cardinales dando gracias por el nuevo día y pidiendo por un día alegre y productivo.

Todos trabajaban para el sustento de la familia, acostumbrados a usar machete, azadón y coa, porque el abuelo aconsejaba que era mejor trabajar respetando y cuidando a la Madre Tierra. Pero un día Don Antonio se enfermó y tras varios intentos de mejorar su salud desafortunadamente no se pudo hacer nada y perdió la vida. Antes de morir, pidió a José que cuidara de su familia y de las tierras para que todo el tiempo comieran sanamente.

Un año después, José empezó a hacer a un lado los sabios consejos y las enseñanzas del abuelo Antonio. Las formas de labrar en el campo

empezaron a cambiar, José comenzó a usar agroquímicos en la milpa y los cafetales, porque para él era mejor, le implicaba menos trabajo y descansaba más. Con el paso de los años las verduras (mostaza, cebollín, tomatillo, *axin te'*, hierbamora, *tsuy*) que crecían solas en la milpa y cafetales, y que comían con confianza y sin temor alguno, de pronto al consumirlas les causaba malestares como dolor de estómago, náuseas, vómito y dolor de cabeza. Debido a estas molestias dejaron de comer verduras y, con el tiempo y debido al uso de los agroquímicos, dejaron de germinar.

José seguía creyendo que los agroquímicos eran lo mejor para hacer más rápido su trabajo y producir más. Aunque Rita le pedía que dejara de aplicarlos y que volviera a retomar las enseñanzas y las prácticas del abuelo, él hacía caso omiso; al contrario, se sentía atacado por la petición.

Tiempo después la pequeña Amalia se enfermó de repente, al principio pensaron que era algo pasajero; sin embargo, con el paso de los días cada vez se ponía más delicada y grave, hasta que la llevaron de emergencia al hospital.

Después de unos estudios que le hicieron a la niña le diagnosticaron cáncer. Al escuchar la noticia Rita y José se asustaron mucho y, con lágrimas en los ojos, abrazaron fuerte a la pequeña Amalia. Consternados con la noticia, se preguntaban por qué le había tocado esa enfermedad a su hija.

Ya un poco más tranquilos, pidieron explicación al doctor del porqué de esa enfermedad en el cuerpo de la niña. Después de que el doctor cuestionó la forma de vida de la familia, les comentó que fue por el uso de agroquímicos, que habían afectado la salud de la pequeña Amalia. Cuatro meses después del diagnóstico, la niña perdió la vida.

Ante este suceso tan doloroso y trágico, Rita y José despreciaron y abandonaron el uso de los agroquímicos. Ahora comparten con toda la gente de Las Bugambillas su caso, tratando de sensibilizar y hacer recapacitar a tiempo a las personas sobre las consecuencias del uso de los agroquímicos para que nos les ocurra lo que a ellos y no esperar a perder un ser querido para reaccionar; además de cuidar y proteger a la Madre Tierra para seguir produciendo alimentos sanos.

Las palabras y la experiencia que vivieron Rita y José hicieron que las familias de Las Bugambillas analizaran y reflexionaran las terribles consecuencias de los agrotóxicos en la salud y bienestar de la gente y se comprometieran a abandonar el uso de los mismos, en la milpa y en los cafetales, para evitar las enfermedades ocasionadas por estas sustancias nocivas. Así también decidieron comenzar

a rescatar en los traspatios las verduras nativas (hierba mora, mostaza, *axin te'*, tomatillo, *tsuy*) para volverlas a disfrutar dentro de la dieta, además de revalorar los saberes locales, el respeto y la conexión hacia la Madre Tierra.

El tema de los agroquímicos es muy complejo, a raíz de la revolución verde nos pintaron que los agroquímicos eran lo mejor para tener más alimentos y acabar con el hambre. Pero realmente es todo lo contrario, estas sustancias traen consecuencias atroces a la salud de todo ser vivo.

La gente que usa estas sustancias contaminan su salud, su cuerpo y sus alimentos y la salud de la Madre Tierra que pierde fertilidad con su uso constante. Me da impotencia ver que en las comunidades más lejanas y pobres han caído en la mentira de que los agroquímicos son lo máximo para mejorar el trabajo en el campo y han perdido la conexión espiritual que había con la Madre Tierra y la Naturaleza.

El uso de los agrotóxicos empobrece el suelo, lo que significa más hambre porque ya no hay buena cosecha; nos lleva a la pérdida y destrucción de nuestra soberanía alimentaria.

Reflexión de la autora

#### Matea Jiménez López

Originaria del Barrio Arboledas, Ocosingo, Chiapas, México. Tiene 49 años. Pertenece a la organización Lekil Lum A.C. Le apasiona trabajar la tierra, colaborar con las mujeres, conocer otros lugares y disfrutar de los paisajes. Le gusta manejar.